

**Discurso de Fernando Salgado Delgado, secretario de Acción Política del Comité Nacional de la CTM, durante la conmemoración del primero de mayo en el zócalo capitalino.**

Compañeras y compañeros:

México respira pobreza, injusticia e impunidad.

Como nunca, la desesperanza está en el rostro de nuestros jóvenes, en los padres de familia, en nuestras compañeras madres trabajadoras.

Con 112 millones de habitantes y más de la mitad en la pobreza, tenemos la obligación de reorientar el rumbo de México, con tantos pobres, algo o mucho se está haciendo muy mal.

Aquí afirmamos que la primera tarea por hacer es elevar el ingreso de los trabajadores, el salario, y el poder adquisitivo son el mejor motor de la economía.

Rechazamos los bajos salarios, por eso promovemos la productividad y la capacitación como medios para tener mejor ingreso.

La riqueza, compañeras y compañeros no está en la geografía, ni en el subsuelo, la riqueza está en el trabajo, hay que abatir el abismo entre la riqueza desmedida y la pobreza absoluta.

Reclamamos compromisos de respeto a nuestros derechos laborales que impulsen un clima de justicia social y combatan la plaga del desempleo.

Hay que responder a los jóvenes estudiantes en las escuelas públicas en las universidades, que para crecer y producir están estudiando y solo tiene falta de oportunidades y desempleo.

Hay que dar alternativas al padre de familia de más de 35 años, que está en plenitud productiva, bien capacitado, con experiencia laboral, pero marginado y discriminado sólo por razones de edad.

La clase trabajadora aquí en el zócalo sostiene que no hay nación rica y prospera con trabajadores pobres y explotados, de nada nos sirven números macroeconómicos positivos si la mayoría de los ciudadanos gana menos de 200 pesos al día. No podemos anunciar el final de la crisis si esta no sale de nuestras casas, las casa de la clase trabajadora.

Los trabajadores confiamos en la ley y el derecho, la constitución y la Ley Federal del Trabajo son base para el cambio social, nos imponen condiciones pero sobre todo establecen derechos que hoy siguen siendo metas para nosotros.

Hay que señalar, denunciar, hay que acabar con empresarios abusivos y bogados mañosos que tuercen la ley a su favor, y que para evitar sus obligaciones con el fisco, pero sobre todo, con los trabajadores mueven la ley a su antojo.

Compañeras y compañeros:

El primero de mayo en Chicago produjo mártires, trabajadoras y trabajadores que decidieron hacer valer su fuerza de trabajo y darle dignidad, como nosotros a su labor, exigir remuneración y condiciones humanas y escribir la más importante página en la construcción de nuestros derechos, por eso, México necesita cambiar.

Cambiar para darle valor a la productividad, porque como trabajadores, como ejemplo los de la industria automotriz, que elevaron en 20 por ciento su productividad, solo recibieron a cambio menos del 10 por ciento de aumento en dos años.

Para respaldar el trabajo de los compañeros ferrocarrileros, que a pesar de la inseguridad facilitan el traslado de mercancías por todo el país.

Cambiar para que las madres trabajadoras que en Ciudad Juárez, Matamoros, Monterrey, Hermosillo o Reynosa, hoy producen productos de excelencia para la exportación, pero que lo puedan hacer con la garantía de que sus hijos están en una guardería segura, en una escuela de calidad y que en sus comunidades se viva en paz.

Con en estos ejemplos, compañeras y compañeros:

El país no solo ha sido salido adelante, no con la inversión y la tecnología, sino por el compromiso de nosotros y de la fuerza de trabajo de los mexicanos.

Llamamos a entender que la única forma de hacer frente al mundo, a la globalidad, a la competencia y la pobreza, es con una clase trabajadora bien pagada, con educación y capacitación solidas.

Debemos impulsar la capacitación, agilizar la justicia laboral, eliminar la discriminación y pagar mejor el trabajo de las mujeres.

El empleo es el vehículo más eficaz para la realización individual, la libertad y la justicia, por eso exhortamos a todos los niveles de gobierno a coordinarse, a instrumentar programas y acciones para que los inversionistas, puedan aperturar empresas que se traduzcan nuevas fuentes de empleo para nosotros.

El contrato colectivo es el mejor instrumento para hacer más eficiente el trabajo, para generar productividad, en el alcanzamos acuerdos, compromisos, delimitamos obligaciones, pero también definimos los beneficios que tenemos que recibir.

Rechazamos programas asistenciales que se convierten en limosnas que no remedian la pobreza y que solo sirven de promoción electoral para gobernantes de ocasión.

Para la clase trabajadora, la contratación colectiva, la autonomía sindical y el derecho de huelga son irrenunciables, no se tocan, no se manipulan y no se negocian.

Estamos por la paz

Respaldamos todas las iniciativas que combatan la delincuencia organizada, el único camino para combatir la violencia, es la inteligencia la coordinación y el acuerdo.

Queremos vivir en paz, con seguridad para nosotros y nuestras familias.

Compañeras y compañeros:

Vamos a cambiar a México y lo vamos a cambiar pronto.

¡Que viva México!